

Hoy, pues, no sé qué día del mes.

Al señor Don Benito Pérez Galdós.

Mi querido Don Benito:

Estoy en el Pardo desde hace una semana.
Pensaba ir a despedirme de Ud. pero los acontecimientos de mi vida vinieron rotados de una
manera que no me lo permitieron, en absoluto.
Primero, huyendo del Congreso postscriptico-en
carácter me fui a Segovia, en donde vi tocos
al Chipiote de Depoña, muy amigo mío, no
menos bruto que cualquier Apuñete pero mu-
cho mejor organizado semi-intelectual. De vuelta
en Madrid, por más de una miseria
de burocracia en las cuales andaba en-

redado tuve de verme necesitado de ceñir
lo. ¡Malísimo y árido negocio! Me iba a la
calle de San Dámaso, bien abastecido de periódicos
con diarios y periódicos taninos, y algún librito
de metafísica, a guardar cola y esperar mi
turno. El primer día llegó mi hora a las
diez de la noche; un empleado neciente
y perezoso me despidió de mala manera dicién-
dome que mi distrito era el del Centro, Plaza
Mayor, número 3. Segunda cola de siete
mortales horas en espera, para adquirir
la certidumbre de lo que yo ya sabía: vapo-
rante, esto es, que no estaba en padronado,
y posesión de noticias más, muy complicadas,
que se me habían olvidado al poner pie en
la calle. Otros tres días anduve en peregrin

nasión hasta obtener la apetecida cédula.
Luego se me presentó en casa Enrique de
Mesa, en cuya casa ahora me hospedo,
el cual me enplazó presentosamente, si bien
he de confesar que me retrase el día de
la cita, y hubo de venirse él solo, aun-
cuando yo lo tenía todo dispuesto para que
vinieran los dos. Desesperado, busqué de
prisa, corriendo si un amigo plúaticata,
que me trajese en su auto movil, como así
lo hizo.

Esto es muy hermoso. Habito la celda
de un cartujo, el archivero, y mi alcoba
tiene en uno de los frentes un gran armar-
rio, con crestería churriguera e innume-
rables plúteos rotulados en latín, señalando

la distribución de los breves, bulas, ordenacio-
nes, etc. etc. de los monjes.

Estoy entregado de lleno a la empresa
de escribir tonterías o sabiendas, de hacer-
me inferior a mí mismo. Un convenio
con Renacimiento. Y a propósito de esta ca-
sa; he preguntado acerca del negocio de Ame-
rica. Están muy esperanzados, pero, en punto
a los pedidos fabulosos que por carta han
recibido aguardan noticias más puntuales
y de más exacta responsabilidad por correo.
No deje de escribirme Ud. o Pablito sus
letas. Sea sea Pablito lo mucho que le
considero y quiero, y en cuanto a Ud.
¿qué voy a decir? En cuanto al efecto tiempo
me por un hijo, que en cuanto al espíritu ¡ojalá!
fuese su sexta pensación de pensada! Ayala